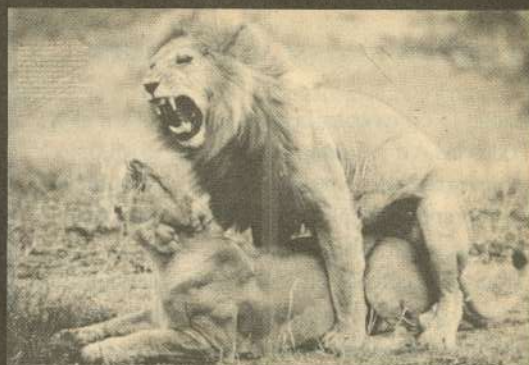


Premio y antipremio a los machitos y machitas

Hemos decididos entregar un premio y un antipremio mensual a quienes -hombres o mujeres- para bien o para mal destaquen por vivir o no vivir una sana armonía entre los géneros, tanto en lo público como en lo privado (aunque, con franqueza, nunca sabremos si necesariamente nuestros premiados o antipremiados responderán a ambas expectativas).

TERNURA DEL MES para quienes -hombre o mujer- con su actuar destaquen por tener una mentalidad del siglo 21 a finales del 20.

CHILENOPYTECUS DEL MES a quienes -hombre o mujer- estén menos evolucionados que los hombres de Cro-Magnon.



Ternura de septiembre

La ex diputada Adriana Muñoz y el diputado Sergio Aguilo son unas ternuras. Finalmente lograron, junto a muchas, que fuera promulgada la Ley sobre Violencia Intrafamiliar, que habían presentado en la Cámara en 1990. Tardó, pero llegó.

Chilenopitecus de septiembre

Ramón Moya, Alcalde de El Monte, al parecer trataba mal a sus subalternos y, en especial, acosaba con ofensas y gestos obscenos a la consejal Alicia Cárdenas. El Alcalde de Cerrillos, Rene Ramírez, acosaba a su secretaria. Y el Alcalde subrogante de Huechuraba fue denunciado por lo mismo por otra secretaria. Parece que en Chile es la norma el acoso sexual y el maltrato, según las jerarquías laborales, más de hombres a mujeres, pero también de mujeres a hombres.

La silicona del Libertador

por Pedro Lemebel

Sin querer echarle leña al fuego, más bien soplando de reojo la hoguera que se armó con la pintura postal de mi amigo Juan Dávila, donde aparecía un Bolívar tetón y ligero de cascos mostrando las nalgas morenas de la utopía latinoamericana. Y hay que ver cómo volaron plumas y corrieron los secretarios de embajada con la postal del libertador en topples. Como si traficaran una porno donde la historia lucía erótica y coqueta, desempolvada por el bisturí plástico de la Juani.

Ciertamente, tal postal es una foto de la pintura de Dávila, que a la vez es una cita de la clásica escultura ecuestre de los héroes, donde el caballo levanta la patita como único gesto homosexual desde el cual la Juani reconstruye con ojo coliza los fantasmas mitológicos de la independencia.

Quizás a la loca siempre se le pasa la mano cuando tiene que maquillar a esa señora pulcra y latera de la historia. La mano de la loca la convierte en vedette, aputándole el ceño hipócrita, inyectándole silicona a sus tetas ralas, a su pecho macho aplastado por el corset militar.

Así, la versión homosexual de los próceres, traviste en carnaval maraco el privado festivo de la independencia. Porque no todo fue guerra y jurar a la bandera, como si la patria fuera un convento benedictino. Seguramente los padres putamadres de la patria también tuvieron su noche de celebración, cachimba y zamba. Quizás terminaron un amanecer borrachos con los pantalones abajo persiguiendo a una sirvienta mulata. Tal vez era un mulato de ojos nostálgicos por Africa, encargado de izar el pabellón en su falo azabache. Quizás Simón no era tan Simón, ni Bernardo tan Bernardo, y a José se le escapaba la Martina cuando desfilaba la tropa erecta por la calentura de la libertad. Quién puede impedir que la loca imagine estos bacanales patrios, acercándonos al cuerpo real y sexuado de la historia. Invitando a esas estatuas frías y solas de los héroes a calentar el cuerpo con un meneo. Para qué deprimirse con la derrota de la unidad latinoamericana y el triunfo del capitalismo, si siempre fuimos pobres y aún nos queda humor, desacato y cuerda para carretear este fin de siglo. A

toda bola Bolívar, a toda verga Bernardo, a la Carrera José Miguel, que están sonando las vihuelas en el compac. Sin botas ni escarapelas, a cachete suelto levantando el polvo de la zamacueca.

Quién puede impedir que la mente delirante de la loca enloquezca al bello guerrillero y se pierda con él en los zaguanes oscuros de la colonia. O sobre la nieve. Ay, sí Manuel, quién lo diría, cabalgando a poto pelado en una yegua Jesús María.

Así, el imaginario libertino de la loca redobla la libertad al liberar la libido de los héroes. Devela cierta masturbación de confesionario de quien observa esta pintura como frente a un espejo. La censura que opera con esta obra, es mas bien autocensura de quien se sorprende pillado en su «secreta cochinada burguesa» (Carmen Berenguer: «La mirada oculta»). Porque, en última instancia, lo representado es sólo un imaginario como travesía sexual por la historia. Y, en su retrospectiva pagana, quita los tules añosos del pasado, reaviva por un instante la fiebre del cambio, liberando los deseos reprimidos de todas las épocas.